

Un hogar de paz y felicidad 129

La luz del amor

He aquí la regla: Cuando el marido está sumergido en la oscuridad, hay que ignorar la situación, contentarse con hacerle sentir bien y simplemente quererle. El amor es una luz Divina. El amor simple puede revivificar a un hombre, y cada mujer es capaz de dárselo a su marido. La Torá nos ordena (Éxodo 23:5) ayudar en tiempos difíciles hasta a quien no amamos, entonces cuánto más debemos ayudar a nuestro compañero de vida.

Una esposa que apoya a su marido en todas las circunstancias, cree en él, ora por él y le demuestra que no se desespera, hará maravillas y le dará una gran confianza en sí mismo. Por otra parte, comentarios desagradables y quejarse que su obligación es hacerla feliz, le humillan y lo harán hundirse aún más.

A un nivel más profundo, cuando el esposo se encuentra con mejor humor, la esposa debería acercarse suavemente a él y aconsejarle trabajar un período de tiempo para desarrollar y reforzar su alegría en la vida. Debería explicarle que la alegría constante no es una adquisición fácil pero, sin ella, uno no puede afrontar los desafíos de este mundo.

Sería una buena idea que la pareja dedicase un tiempo fijo cada día para un estudio conjunto para fortalecer la (fe).

Vivimos tiempos difíciles. Ésta es una generación caótica y confusa donde cada uno es bombardeado con problemas a lo largo de su vida. Necesitamos una enorme paciencia con nuestros cónyuges y debemos comprender que ellos también tienen sus dificultades.

Con frecuencia, una esposa provoca una crisis matrimonial cuando asume el papel de “director general” y sólo la oímos criticar y dar órdenes de este estilo: “¿Dime, por qué me casé contigo, para verte dormir todo el día? ¡Levántate ya! ¡Qué clase de hombre eres! ¡Cómo pagaremos las cuentas si estás sentado con los hombros caídos? ¡Muévete!...”. Pero éste no es el camino.

Ella se preguntará: “¿Acaso no tengo razón? Pensé que me casé con un hombre que puede ganarse la vida, aprender Torá, orar, ser piadoso y hacerme feliz. ¡Quise levantar con él un hogar donde reine la espiritualidad y la felicidad — no un lugar de perezosos y deprimidos!”. Probablemente ella tiene razón, pero no hay ninguna sabiduría en su conducta.

Toda esposa debe recordar lo siguiente:

El acercamiento a su esposo siempre debe ser agradable.

No debe hacerle sentir a su marido peor de lo que ya se siente. No debe añadir al dolor de su esposo deprimido comentarios desagradables y humillaciones. Esto sólo haría que una situación ya difícil se deteriore aún más.

En cambio, la esposa debe intentar entender a su marido. Debe comprender que él está pasando por un momento difícil y orar por él. Debe reconocer sus rasgos buenos concentrándose en ellos, en lugar de ver sólo sus debilidades. ¡Esfuérzate y triunfarás!

Auto ayuda

Todo lo que hemos presentado en este capítulo está dirigido a la mujer que posee la fuerza para apoyar a su marido durante tiempos difíciles. Sin embargo, si ella está siendo vencida también por la tristeza, entonces no podrá ayudarlo a salir de la depresión — a menos que se esfuerce a sobreponerse a la melancolía que le afecta. Ella debería concentrarse en recuperar la alegría mediante oraciones, estudio diario, sus esfuerzos por desarrollar su propia felicidad animarán también a su marido.

La mujer sabia entiende que para alcanzar la verdadera paz matrimonial se necesita tiempo y esfuerzo. Incluso si se ha casado con un hombre con buenas intenciones que se esfuerza para lograr la paz matrimonial, en mejorar su carácter y ser una persona buena y recta, ella todavía tendrá que invertir una gran parte de su tiempo y esfuerzo para conseguir la paz hogareña.

Hasta alcanzar la paz matrimonial completa la mujer debe encarar todo tipo de dificultades ocasionales. Estas tribulaciones pueden ser resultado directo de defectos de carácter no corregidos, como cuando el marido le dice algo ofensivo o demuestra falta de comprensión, etc. También pueden ser el resultado indirecto del hecho que la pareja debe hacer (arrepentimiento, examinarse continuamente), y mientras tanto hay Juicios sobre ellos que causan mucha tensión.

Aún, hay un punto que depende completamente de la esposa. Aunque hay muchísimas cosas que dependen del trabajo del esposo sobre sí mismo, todavía hay algo que depende completamente de la mujer y sobre eso se apoya toda la sabiduría femenina. ¿Qué es? **La paciencia.**

¡La sabiduría femenina es el reflejo de la paciencia! Una esposa debe tener mucha paciencia. Debe entender que para lograr un hogar que sea la “sucursal terrenal del Paraíso” toma su tiempo y no llega en un segundo. La paz matrimonial se puede conseguir solo por medio de trabajo duro y esfuerzo. La mujer sabia se hará más y más paciente, ya que entiende que se necesitan años de amor y dedicación —sobre todo mirando lo positivo en su marido y orando para alcanzar la verdadera paz matrimonial— para construir una casa plena de alegría y tranquilidad.

La paciencia es un atributo de la (fe). La mujer que no se enfada refleja su fe que todo proviene del Creador y que todo está bajo la Supervisión Divina. Con verdadera fe ella no se siente culpable y no acusa a su cónyuge, sino que ve todos los defectos como mensajes del Creador con el fin de corregirlos. Por eso, ella estará contenta con lo que tiene y considerará todo bajo la mirada de la (fe).

La mujer que no quiere trabajar para lograrla está permanentemente impaciente, insatisfecha y quejosa, y generalmente le quedan dos posibilidades: o vivir siempre en discordia con su marido, o divorciarse...

Sin embargo, la mujer sabia sabe mirar el lado positivo de las cosas. Ella tiene la fe que su marido mejorará gradualmente y seguirá influyendo positivamente sobre él. Ella ora por su esposo, busca en él los puntos buenos y le anima a seguir mejorándose.